

# A PROPOSITO DE LAS GUERRILLAS

Pbro. José del C.

Manzanares

Capellán de la Escuela Militar  
de Venezuela

Desde hace algunos años la Nación viene confrontando el problema de las guerrillas, guerra de emboscadas, guerra en donde el enemigo rehuye el encuentro cara a cara y que tiene como norma atacar precisamente cuando su contendor está más confiando y descuidado.

La causa de las guerrillas en Venezuela es bien conocida: es el propósito del comunismo internacional (Rusia y China a través de Cuba) de hacer de ella, base para extender la subversión hacia la América del Sur. Y tiene razón para ello: aquí hay petróleo, hay hierro, hay uranio: y Venezuela, colocada a la cabeza geográficamente del continente del Sur, se asoma estratégicamente al Mar Caribe. Añádase a esto el momento social que vivimos: entre el magisterio, el estudiantado universitario y el liceísta hay muchas mentes inficionadas por las ideas marxistas; en la población de las ciudades hay desempleo y hambre y entre el campesinado, que es el punto de apoyo de los guerrilleros, la situación es caótica: abandonado a través de siglos, sus familias, viviendo tan alejadas unas de otras, no han recibido los beneficios que la Nación podría darles: allá no les llega la energía eléctrica, ni el agua potable de un acueducto, ni los servicios de un médico y de un dispensario, ni los favores de una escuela ni la inspiración moral de la religión. Y es lo peor del caso que la situación económica es tal que nunca podrán los campesinos salir de la miseria que atraviesan: cuentan, es cierto, con la cosecha anual: es su esperanza; pero mientras aquélla llega, necesitan dinero para recogerla y víveres, ropa y medicinas para poder vivir. ¿Cómo conseguir todo eso?.. Para ello ponen

como garantía los sacos de café que recojan, sacos que entonces se avalúan a razón de Bs. 60 y que luego el que prestó el dinero venderá, al llegar la cosecha, a razón de Bs. 170 y Bs. 190 cada uno. Y en esa forma ¿cuando podrán salir de su desgracia?..

Todas estas circunstancias hacen de Venezuela caldo de cultivo para la subversión comunista, subversión que los intelectuales marxistas propician porque les conviene, porque ven en ella una forma rápida de llegar a ser jefes y enriquecerse; y que los que sufren despiadada explotación apoyan, no porque realmente sean comunistas, sino porque han sido engañados miserablemente por aquellos intelectuales cuando les han prometido algo muy distinto a lo que la doctrina marxista enseña: llegar, cuando el comunismo se adueñe del poder, a tener casa, tierra y ganado propios. Engaño inmenso, mentira gigantesca, pero que no debe extrañarnos en bocas de comunistas ya que ellos entre sus postulados tienen uno que dice: "No puede ser comunista sino el que friamente mate y engañe".

Esa es, pues, la causa de las guerrillas y esas las circunstancias que las favorecen. ¿Cuál será el remedio?... En una nación democrática, verdaderamente civilizada, donde no impere ningún género de dictadura, el primero de los remedios a usar es el imperio de la ley: someter con la fuerza de las armas a aquellos que también con armas se alzaron contra el régimen de derecho bajo el cual vivimos y contra la voluntad del pueblo expresada en el voto libremente dado y llevarlos ante un tribunal donde reciban de manos de un juez la sanción que merece su delito. Es claro que ese sometimiento por las armas traerá consigo la muerte de algunos de ellos: es natural: pero es una consecuencia de su misma actitud de rebeldía y violencia. Protestan los comunistas (y así lo escriben en las paredes) porque el Poder Ejecutivo se valga de las Fuerzas Armadas para repeler sus ataques de violencia y de muerte. Pero ¿qué otra cosa se podrá hacer?... Es la faz dura del momento, faz que no será por mucho tiempo ya que la obra reali-

zada por las Fuerzas Armadas ha hecho que las guerrillas se encuentren en franca decadencia. Pero terminada esta faz violenta y renacida la paz en la Nación ¿qué habrá que hacer para que no se renueve este triste aspecto de nuestra historia?... Vamos a exponer ahora aquellas cosas que a nuestra humilde opinión y después de haber vivido algo de esa guerra fratricida, creemos que es indispensable hacer.

1) **La conservación de los puestos militares que se crearon con motivo de las guerrillas.** En efecto, si algún día se clausuraran, las guerrillas se repetirían, dada la tozudez comunista. Pero hay otra circunstancia y es que si los campesinos colaboraron alguna vez con los guerrilleros, es porque durante varios años ellos no tuvieron en sus apartados sitios otra autoridad que no fuera la de aquéllos. Y si alguna vez se negaron a colaborar con nuestro ejército era porque sabían que si colaboraban serían implacablemente liquidados por los guerrilleros cuando las Fuerzas Armadas Nacionales se retiraran. Pero si están seguros de que el ejército estará allí permanentemente, no tienen dificultad en prestarle su invaluable servicio ya que se sienten protegidos por hombres también armados pero que están bajo las órdenes del Gobierno de su Patria.

2) **El respeto al campesino.** Hay elementos armados nuestros que al verse con un FAL al hombro se creen dueños de vidas y haciendas, y no hay tal: hay que convencerles de que ellos son la mejor defensa que la Patria pone al servicio y al bien de sus hijos y no sus tiranos. Campesino a quien le violen la mujer o las hijas o a quien le roben sus vacas o a quien maltraten sin motivo justo es un enemigo más para la Patria y un co-

laborador más para los guerrilleros. Claro que no deben jamás traspasarse los límites de una prudente confianza para no poner en peligro el secreto de las operaciones, pero nunca se debe olvidar que esta guerra se gana no sólo con las armas, sino también con la colaboración del campesinado.

3) **La continuación de la acción cívica que viene ejerciendo el Ejército.** Esta labor tan grande de nuestro Ejército no debe terminar jamás. Una cosa temen los campesinos y es que, terminada la acción de la guerra, vuelvan los militares a sus cuarteles y queden ellos reducidos de nuevo a su antiguo abandono. Y esto no debe ocurrir. ¿Por qué la Nación ha de abandonarles?... Para servirles mejor, lo ideal sería ubicar las familias campesinas en pequeños conglomerados. Filipinas también atravesó su faz guerrillera campesina y la mejor solución que halló al problema fue precisamente esa de la reubicación de sus campesinos. Así es más fácil y más barato servirles. Pero mientras eso llega, podría nuestro Ejército seguir colaborando con los campesinos en las siguientes cosas: a) en lograr que se les abran y conserven caminos de penetración que les permitan ir con relativa facilidad a los centros urbanos, llevar allí sus frutos, trasladar allí sus enfermos, etc.; b) que tengan dispensario donde consigan auxilio en sus casos más urgentes; c) que lleguen a tener luz eléctrica y agua potable; d) que no falte una escuela de alfabetización, y e) que tengan una capilla donde halle expansión su vida espiritual. Añadamos a esto la visita periódica de un médico que atienda a su salud corporal y del sacerdote que instruya sus mentes en el mundo de lo moral y quite de las mismas los errores de que han sido víctimas de los comunistas por tantos años.

Una cosa hay que hacer notar y es que esta acción cívica de nuestro Ejército se ha venido cumpliendo con constancia y éxito. Recordamos que en algunos sitios, cuando fuera transferido a otros lugares el sub-teniente que comandaba el puesto, los habitantes del caserío hacían esfuerzos grandes por que no les fuera quitado. Les instaló luz, les convenció de la necesidad de que tuvieran letrinas y colaboró con sus hombres a que las hicieran, les dio medicinas y alimentos y, por eso, al verle ir, lloraban su partida.

4) **La ampliación del sistema de cooperativas agrícolas que ha venido fundando la Iglesia.** Consisten estas cooperativas en que los campesinos, bajo el asesoramiento del cura párroco, se agrupan y con sus cuotas forman un depósito de donde salen los préstamos para sus cosechas, dados a un interés del 1%. En esta forma pueden vender luego sus frutos no a Bs. 60, sino a Bs. 170 y 180. Ya existen varias cooperativas de este tipo en el Estado Lara, que funcionan con todo éxito. Pero esto debe hacerlo precisamente la Iglesia para evitar que se mezclen en ellas las pasiones políticas y todo se vaya a la ruina. La misión del párroco es el solo asesoramiento: la gestión económica está en manos de los más capaces y honrados de los mismos campesinos.

Estas son las cosas que a nuestro humilde parecer pide el momento actual para evitar guerrillas en el futuro. Sabemos que son cosas difíciles de hacer; sabemos que son cosas que costarán millones. Pero ¿no cuesta más millones la extinción de las guerrillas? Y estos millones que se dediquen al campesino son millones que se destinarán no a sembrar muerte, sino vida y un porvenir brillante para Venezuela.